



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

LUCRECIA ARANA



Es simpática, estudiosa
y valiente en los estrenos;
vale su voz cualquier cosa
y..... no está tan orgullosa
como otras que valen menos.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cum Cerere et Bacco, por Eduardo Bustillo.—San Antonio bendito, por José Estremera.—Profundo desconsuelo por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—Jaque, por José López Silva.—Esgrima, por Sinisio Delgado.—Más vino por José Campo-Moreno.—De la Zoca á la Mera, por Emilio G. Olaso.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios. GRABADOS: Lucrecia Arana.—De exámenes.—Melibonokoff, por Cilla.



El cronista del MADRID CÓMICO ha sido galantemente invitado á la inauguración del Balneario de Nanclares de la Oca, notable establecimiento que radica en la provincia de Álava, á pocos kilómetros de Vitoria.

Débase aquella magnífica instalación al Sr. Fernández Izquierdo, popularísimo farmacéutico de esta corte, inventor de la dentición infalible y otros específicos, y persona excelente por todos estilos.

Una comisión de la prensa de Madrid y provincias asistió al acto solemne; otra comisión de médicos y algunas autoridades sueltas presenciaron también el espectáculo, y no han faltado damas distinguidas que honraron aquellos salones suntuosos, ni sacerdotes píos que vertieron la gracia divina sobre las ya salutarías aguas.

El establecimiento es de primer orden, y su posición topográfica sorprendente: el clima que allí se disfruta produce salud en el cuerpo y regocijo en el alma; las legumbres pueden competir con las mejores del mundo, incluyendo las de Vigo, cuna del repollo rizado y del humilde pero tierno guisante. En fin, el Balneario de Nanclares es hoy por hoy el primero de España.... y me quedo corto.

Á los postres del banquete con que fueron obsequiados los allí reunidos se pronunciaron muchos y buenos brindis, sobresaliendo el de un vate local que viene á ser síndico al par que poeta, y hombre sencillo á la vez que pulcro. Leyó una bellísima composición con voz balbuciente, efecto de una pequeña imperfección dentaria, pues se le ha roto el colmillo de la mandíbula inferior á mano derecha, y se le va el aire por la mella.

Después del síndico hablaron otros sujetos, no tan poetas, y resumió los brindis el Sr. Fernández Izquierdo pronunciando un buen discurso.

El banquete fué presenciado por gran número de señoras que brillaban por su belleza.

Porque Álava es el país de las mujeres bonitas. En clase de ojos no puede pedirse mayor variedad; allí los hemos visto de todos colores: negros como la endrina, azules como el lago, verdes como el musgo y color de castaña como el chocolate barato.

Después del banquete comenzó el baile, distinguiéndose por su agilidad un periodista madrileño, que bailaba la polka de punts y tacón, para dar á entender que aquí subemos de todo.

Lo primero que hacía era preguntar á su pareja:

—¿Cómo quiere usted bailar esta polka? ¿De pspunte? ¿Punta y tacón? ¿Cadeneta? ¿Trenzado?

Y la señorita solía contestar:

—Báilela usted como sepa, con tal de no estropearme, porque tiene usted unos pies que parecen dos baúles.

Al anochecer terminó el jaleo. Las señoritas se trasladaron á Vitoria empleando diferentes medios de locomoción, y nosotros los forasteros nos quedamos solos y tristes, porque la vida es un tormento cuando no está amanzada con la presencia de la mujer.

En cambio, vino á saludarme un caballero chato, con patillas, que estuvo en la Isla de Cuba muchos años y se casó con una

mulata, y después con otra y luego con otra, y todas se lo fueron muriendo poco á poco, no sabe si de enfermedad natural ó de tristeza al verse casado con un hombre que usa tirantes y se ata los calzoncillos en las curvas.

—Verá usted—me decía,—yo no encuentro distracción en ninguna parte y me ha venido aquí á ver si con estas agnas me alivio. En cuanto abran el establecimiento me instalo en la fonda y espero distraerme bastante, porque no han de faltar bañistas guapas, y voy á ver si me enamoro y me caso otra vez.

—Hará usted perfectamente.

—Pues es claro. ¿Á qué está uno? Yo antes era muy alegre, pero se me cayó una cómoda encima de la cabeza estando yo en Cárdenas, en relaciones formales con una corista de ópera, y desde entonces perdí el humor, tanto que ahora siempre tengo ganas de llorar, y en cuanto me quedo solo ya me tiema usted arrancándome pelos del bigote, con la desesperación, ó arañándome el pecho con mis propias uñas.

—¿Y á qué ha venido usted aquí?

—He venido en representación de un periódico, porque soy cuñado del director, y me ha mandado á mí á ver si me distraigo y no sufro.

—¿Le gusta á usted el establecimiento?

—Sí, señor, es cosa buena; pero desde que llegué no hago más que llorar, acordándome de la cómoda.

—¿Por qué no aprende usted á tocar la bandurria? Eso quizá le distrajera.

—Ya he probado una porción de cosas, y lo único que me distrae un poquito es el matrimonio, porque siempre hay ocasión de pasar el rato discutiendo con la esposa, ó echando de casa á la suegra, ó peleándose con la cuñada.

El caballero triste quiso visitar la preciosa gruta, iluminada por la luz eléctrica, donde nace el agua salutarífica bicarbonatado-cálcico-sódico-nitrógenada, y le entró tal congoja, que tuvimos que llevarle á su cuarto y meterle en la cama entre un periodista bilbaíno y yo. Allí le dejamos bañado en lágrimas y no había medio de dejarle solo, porque el hombre nos decía con voz suplicante:

—No se vayan ustedes.

—Pero, hombre....

—¿Por qué no se quedan ustedes á dormir conmigo?

Claro que no accedimos á su pretensión, y el pobrecito se pasó la noche suspirando y dándose golpes contra la pared.

Al día siguiente, muy de mañana, salió para el punto de su residencia, después de estrecharnos contra su corazón y de decirnos tristemente:

—En cuanto se abra al público el establecimiento, me vendré aquí á pasar una temporada, porque si no me distraigo en Nanclares de la Oca, no me distraigo en ninguna parte.

Yo creo firmemente que el pobre hombre tiene razón, porque de Nanclares de la Oca al paraíso.

Y me parece que ya he dicho bastante.

Habrán notado ustedes que esto no es una crónica de la semana. ¿Cómo ha de escribirla quien se ha pasado fuera de Madrid cuatro días y además llega cansado del viaje y se encuentra con que ha presentado la dimisión Jaqueté, el concejal eterno?

No está el ánimo para nada, ni aun para asistir á la verbena de San Antonio de la Florida. Aparte de las razones expuestas, hay asuntos serios que nos preocupan á todos, y no estaría bien que nos dedicásemos á escribir en broma.

El descubrimiento del matute basta por sí solo para conducirnos á la meditación....

Meditemos.

LUIS TABOADA.

CUM CERERE ET BACHO....

Es Pepe, el de las monedas, un vividor de aquellos que tienen el trabajo tan singular respeto, que dejan todo el día muy descansado el cuerpo, mientras por el alma se da largos paseos. Siguió la soborrada carrera del Derecho

y se le indigestaron Pandectas y Digesto; dejó á un lado las *Sixt Partidas* y el *Explicabo*, y, cepeando á Toró, sus leyes echó al cuerno. Comióse en pocos años lo que echó su abuelo; huyó de protectores por no servir empleos,

z, esgrimidor de sable
 se hallaba en *Mérida al hervor*,
 y á duro eran sus golpes,
 sangría de cascaca.

Pero ¡ay! tiene *está* esta
 sus pecheros en los *quálidos*
 que al fin hace el más-santo
 partido por el modor;
 y al ver que en *diversos*
 sus armas de maestro,
 remonta Pepe á Marte
 y á Amor pide el castro.

Quiso *maralaca*
 ponerle en un aprieto
 con un primer carón
 apasionado y tierno,
 toda *fétil* y gloria
 sin *placa* de provecho,
 niña de *buena* doña,
 pero, *de doña*, *ni ésta*,
 Y aunque el náda ha estado
 de los *lámnel* textos,

sabe que *don Cierre*
de hecho *frío* *frío*
 y hay de los sin dote
 niños *ojos* de cielo,
 mientras, con *gancio* de oro,
 le *arvan* dos *ojos* viejos.

La *historia* de *diez* *letras*
 escrita se *ve* en ellos;
 ya *son* *ribetes* *rojos*
 los que *pesañas* fueron;
 las *polvos* niñas *lirran*
 antejos de otros tiempos
 y *lucen* las *pupilas*
 tanto que *venda* besos.

Ojos de *millonaria*
 brillan como *luceros*
 y *ven* á *Pepe* *esclavo*
 de sus *tinajas* *incruetos*.
Sirvenlo *Daco* y *Cere*
 y *engorda* como un *cerdo*,
 y *hace* *morir* de *frío*,
 y *de* *vergüenza* á *Venus!*...

EDUARDO BUSTILLO.

SAN ANTONIO BENDITO

San Antonio bendito
 de la Florida
 cen que proporciona
 novio á las niñas,
 Yo, al escucharlo,
 dije: ¡Qué oficios toman
 algunos santos!

Rosario, la niña
 más remonona
 que ha nacido en el barrio
 de la Palma,
 lloraba, viendo
 que no encontraba un novio
 para un remedio.

Vendo todas las tardes
 á la Florida
 por que le diera el Santo
 novio en seguida,
 no logró nada,
 pues el santo bendito
 se llamó Andana.

Pasó un mes y dos meses
 y un año entero
 lo *compaña* y sin *novio*
 como el *primero*,
 y *no* *hay* *quien* *dijo*
 que *de* *ti* *res* *gaba*,
 santo bendito.

Mas siguiendo el consejo
 de una comadre,
 compró cincuenta velas
 para *alambra*le,
 Sirvió el *seborno*,
 porque al día siguiente
 salióle un novio.

Los novios se casaron
 no hará dos meses,
 y todas las comadres
 dicen que sule
 decir Rosario:
 —¡Qué lástima de velas
 que puse al santo!

JOSÉ ESTREMEIRA.

¡PROFUNDO DESCONSUELO!

¡Pobrecito Baltasar!
 (exclamaba Leonor,
 que acababa de envindar
 por capricho del Señor.)
 ¿Será mala mi fortuna?
 ¡Mire usted que es horroroso
 esto de que envuide una
 cuando fallece su esposo!
 Parece que le estoy viendo.
 ¡Aquella nariz tórcida
 me va siguiendo, siguiendo
 por la senda de la vida!
 El pobre sería todo
 lo herpético que quisiera,
 pero me amaba de un modo
 que daba envidia á cualquiera.
 Nunca estimaré bastante
 sus acciones generosas.
 ¡Como que era fabricante
 de bebidas gaseosas!
 En los refrescos ingleses
 llegó hasta la perfección.
 ¡No en balde estuvo seis meses
 aprendiendo equitacional!
 ¿Cómo habrá muerto mi esposo
 de repente, madre mía,
 siendo un hombre tan calmoso
 para todo lo que hacía?
 Esta es la terrible duda
 que no me deja vivir.
 ¿Si será porque uno muda
 de carácter al morir?

Y no murió de la médula;
 fué que al tragarse una espina
 del tamaño de una cédula
 comiendo el pobre lubina,
 tuvo un rato de tormento,
 y aunque me juren que no,
 vío el reblandecimiento
 de la espina... y se acabó.
 ¡Qué trance más espantoso!
 ¡Perder, así en un segundo,
 un marido gaseoso
 como hay pocos en el mundo!...
 Yo no puedo soportar
 el martirio que me espera,
 y juro que he de acabar
 de sufrir de esta manera.
 A mejor vida—¡ay de mí—
 pasará. ¡Mi muerte tarda!
 ¡No puedo vivir así!
 ¡El otro mundo me aguarda!

Esto dijo Leonor
 á muy poco de envindar
 y se quiso suicidar
 bajo el peso del dolor.
 Y hoy que en la Habana es querida
 del banquero don Facunda,
 su promesa se cumplida,
 pues ya está en el otro mundo
 y ha pasado á mejor vida.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

PALIQUE

SOBRE MOTIVOS DE LOS «RIPIOS ACADÉMICOS» DE VALBUENA

Están de pésame estos días los que no quieren que la crítica sea analítica, como dicen ellos, sino sintética, en el sentido de

que gase por todo y las trague como puños; que es el significado que dan á lo sintético. Venancio González (Juanita de Valbuena en *El Siglo*... *Estera*... *preterito*) acaba de publicar sus *Ripios académicos*, más deseados que el D. Fernando de este mate, y de fijo á estas horas ya andan algunos *calcedillos* intrigando para que destierran al crítico *analítico*, ó para que no le publiquen artículos en los periódicos, ó para que no le den cátedra, aunque la merezca, cuando haga oposición.

Porque ellas son así muy estirados, muy almidonados, muy planchados (nótese que no digo muy lavados), muy displicentes, parece que no sospechan siquiera que existimos los críticos *analíticos*; y en cuanto pueden, ponen pies en pared (no digo cuántos, como lo diría Venancio en mi caso) para conseguir que se nos persiga, se nos olvide, se nos desprecie y se nos acocquine. En cuanto huelen que se les prepara una que sea sonada, que algún periódico de circulación va á publicar algo contra ellos, beben los vientos y van de la cara á la mesa procurando detener el palo, Venancio González puede contar multitud de ejemplos de estas habilidades académicas: el de Commellerán, hecho académico por su defensa del Diccionario, nada parecida á las de Zuragoza, es de los más electos. Yo mismo, aunque indigno, puedo referir sucesos análogos que me atañen, y allá va alguno por vía de digresión. El Sr. Tamayo es uno de los académicos más respetables, más dignos de serlo... si no lo fueran otros indignos, autor de dramas y comedias excelentes; nunca mi humilde pluma le ofendió, y si le puse *perros*, porque los tiene, siempre fué dejando á salvo sus grandes méritos. Pues este señor, sabiendo en cierta ocasión que en la impresta de *El Globo* había, ya compuestos, ciertos artículos míos acerca de los defectos en que abunda el Diccionario de la Academia, artículos en que yo discutía con aquel Quintilins que *resaltó* ser Commellerán, fué y anduvo de acá para allá, valiéndose de su amistad con el mismísimo Castelar, invocando el compañerismo, para impedir que *El Globo* publicase mis ocurrencias. Castelar no sabe que yo sé esto, y ahora le doy las gracias por su conducta, que consistió en no acceder á las súplicas del Sr. Tamayo y abstenerse de aconsejar á *El Globo* que no insertase mis artículos. Que, en efecto, se publicaron. Cualquiera supone que el Sr. Tamayo, al dar tales pasos, sabía de mi existencia, sabía que andaba por el mundo un tal *Clarín*; pues no señor, no sabía palabra. Poco después, á un escritor americano se le ocurrió enviarme un ejemplar de cierto libro suyo, y me lo envió por conducto de la Academia. Aquí de los apuros del secretario, Sr. Tamayo. ¿Quién era yo? ¿Dónde encontrarme? Pasó tiempo y pasó tiempo, y por fin el Sr. Tamayo tuvo la feliz idea de dar conmigo en la *Guía de forasteros*. Y, en efecto, muy atentamente, me remitió el volumen en tal forma que no me dejase lugar á dudar de que sólo por la *Guía de forasteros* sabía de mí. Estas puerilidades tal vez no pintan á un hombre, pero pintan á un académico.

Se funda *La España Moderna*, se sabe por ahí que yo entro en su redacción... y un personaje de los más empingorotados influye cuanto puede para que no se publiquen mis artículos en *La España Moderna*.

Si á mí, que no valgo nada, se me ataca con esta clase de armas, ¿qué será con los que valen, con los que dan golpes de muerte?

La imparcialidad me obliga á decir que ese personaje empingorotado no debe de ser Cánovas. Porque tengo motivos para creer que tanto á Venancio González como á *Clarín* los recomendó D. Antonio como colaboradores útiles, sin perjuicio de tenernos él por unos zascandiles. Estimando, prenda. Por lo demás, tan amigos como siempre. Pero al fin, es de agradecer que Cánovas sepa que existe uno, y en vez de procurar que se nos eche de los periódicos, nos recomiende. *Suam cuique*. Esto de *suam cuique* es latín, Sr. Cánovas, y no quiere decir "en los años de alguna festividad," como usted podría creer, sino á cada uno lo suyo.

Y vuelvo, aunque tarde y con daño, á los *Ripios académicos*. Pero como ya no cabe en este artículo todo lo que de ellos quería decir, dejaré para otro día lo mucho bueno que encontré en ese libro, y echaré hoy por delante lo poco que tengo que censurar.

Ya que Valbuena ha sabido distinguir de académicos y académicos, y no ha sido su propósito hablar de todos los que escriben versos, opino que, así como prescindí de Zorrilla, de Campoamor, de Tejado, de M. del Palacio, de Alarcón, debió haber dejado en paz á Núñez de Arce, á Echegaray, á Valera y á Menéndez Pelayo.

Si se trataba de respetar el gran ingenio, la fama conseguida con justicia, á pesar de los desaliños que en sus obras pudieran encontrarse, bien hecho estuvo el no profanar el nombre de Zorrilla, cuyos versos son ya como un tesoro nacional, un monumento de la riqueza espiritual de la patria; bien hecho también abstenerse de buscarle defectos á Campoamor; pero entonces, ¿por qué no respetar á Núñez de Arce? ¿Por qué no respetar á Echegaray, que ni siquiera tiene pretensiones de poeta lírico? ¿Por qué no respetar á Valera y Menéndez y Pelayo, glorias españolas, amparó de las buenas letras contemporáneas, que ni siquiera se llaman poetas? Ciertamente que en Campoamor hay menos ripios que en Núñez de Arce, hay muchas más ideas, pero también hay ripios, y sobre todo, hay multitud de versos flojos, caofonías y cien clases más de desaliños. Entre Campoamor y Núñez de Arce, yo estoy por Campoamor; es claro. Vale en mi opinión mucho más, en lo que más importa. Es mucho más

DE EXAMENES



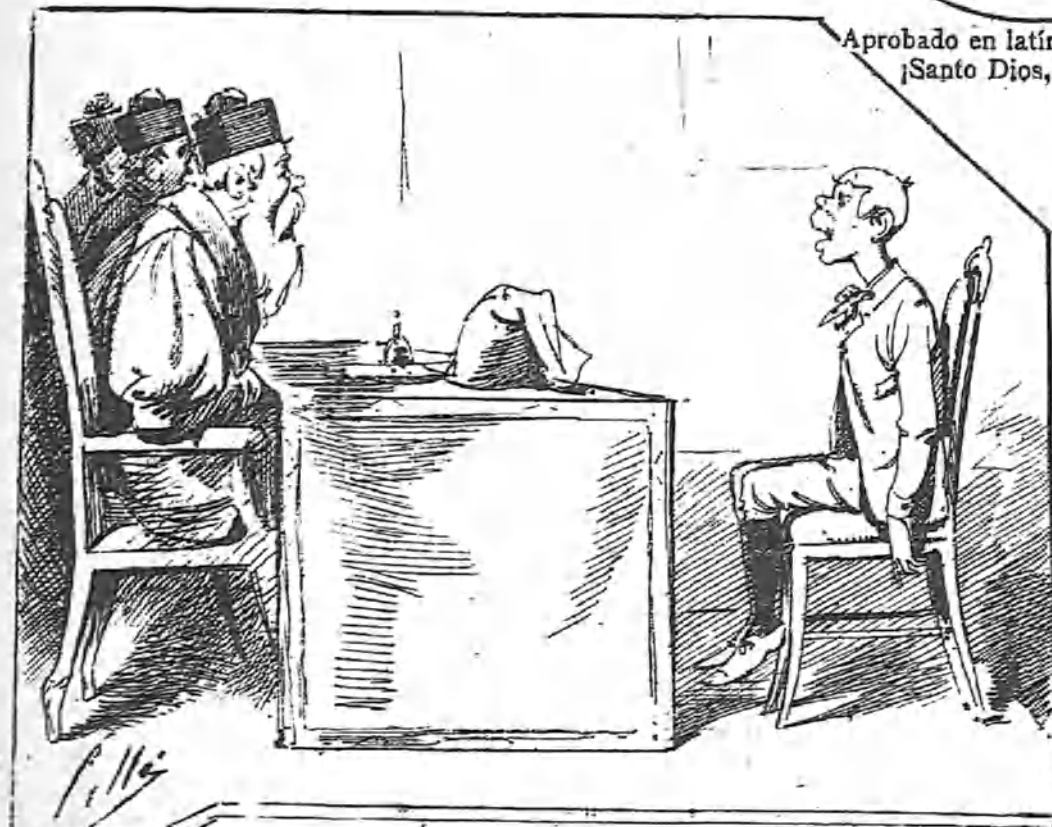
—Mi papá me envía este jamoncito para que usia lo pruebe, y estas cartas de unos amigos para que usia tenga en cuenta que se me han atravesado las guerras púnicas con motivo del dengue.....



Aprobado en latín al fin y al cabo.
¡Santo Dios, lo que *sabo!*



—Arre, arre, borriquito, que traemos un suspenso, y en cuanto papá se entere nos va á rebajar el pienso.



—Patria potestad es..... la patria potestad..... pues..... patria potestad.
—Vamos, seréñese el alumno y salga de la patria potestad.
—No puedo todavía. No tengo más que once años.



—Siga usted preguntando, D.^a Nicanora. Liezábamos á la hernia inguinal.
—No debo seguir, D. Juanito.
—¿Por qué?
—Porque aquí trae el libro unas figuras que me dan muchísima vergüenza.



—(Dios me dé buena mano. Porque si saco las bolas de todos los años, tendré que bajar al sepulcro sin aprobar el segundo de anatomía.)

hombre tiene muchas más cosas en la cabeza. Pero Núñez de Arce también vale mucho, y su fama es ya de gloria, y si á respeto vamos, lo merece como cualquiera. Zorrilla, el *sagrado* Zorrilla, á quien yo venero, es acaso el español que ha hablado mejor en verso... pero no ofrece mala cosecha de ripios y de otros defectos retóricos, gramaticales, lógicos, etc. Y M. del Palacio? Es un medio poeta muy apreciable, pero sus versos pueden llamarse ripios *salvados*, por aquello de ser *ritmicos* uno sí y otro no.

También tengo que reñir con Venancio González por su crítica de las poesías de Menéndez y Pelayo.

Prescindiendo ya de que debía respetarle, dado su criterio de respetar á los buenos, á los ilustres de veras: una vez metido en harina, bueno que sacase á relucir algunos descuilillos, frialdades, etc., etc.; pero ¡echarle en cara que sean sus versos paganos! ¡Quejarse de que en la poesía se le vea la sabiduría! ¡Llegar á fingir que V. González no sabe quién son las hijas de Mnemosine!... En fin, se acaba el papel y esto va largo. Continuaremos riñendo otro día... y después ya tendré derecho para aplaudir á mis anchas. Porque también Valbuena vale más de lo que parece á muchos, y si Menéndez y Pelayo es muchísimo más que un memorista y todas esas vulgaridades que de él se han dicho, el autor de los *Ripios* es mucho más que un gramático y un retórico escrupuloso y cominero, esclavo de la letra.

Creáme D. Venancio: á los que tomamos á pechos estas cosas de la literatura que tanto despreciará Dabán, el continuador del Quijote, digo de Cassola, nos da mucha pena ver entre los pocos escritores buenos que tenemos reneillas y malas voluntades y ataques injustos. No, no debía un Valbuena tratar mal á un Menéndez y Pelayo. Más digno del agudo autor de los *Ripios* sería comprender *del todo* al ilustre historiador de las *Ideas estéticas de España*... Y hasta otro día.

CLARÍN.

JUERGA

Á MI QUERIDO AMIGO CARLOS ARNICHES

—Na, que si yo te contase, por gusto, lo que gocemos la otra noche, te mordías de envidia cualquier objeto.

—Pue que no me lo mordiera.

—Mia que no! ¡Sería un pueblo!

Di que no me da la gana de contarlo, porque tengo seguridad de que vas á decir que desagero, que si no....

—Vamos, acaba, que no me asusto por eso.

—Pero te quedas.

—Tampoco.

—Palabra:

—Palabra.

—Bueno.

Pues verás: hace ocho días, poco más ú poco menos, que aquella me dijo, dice: «Mira, Valcristo, quiero que prepares una juerga pa mañana, porque el cuerpo me la pide y no está bien desairarle.» Es que pa eso— la ojeté yo— necesito dinero. «Por el dinero— fué y me contestó en seguida— no te apures, que yo tengo quien me lo dé cuando quiera.» lo cual es el evangelio, porque ya sabes, Balbino, que si le hace falta un peso no tie más que abrir....

—Corriente,

sí, ya lo sé. Sigue.

—Bueno.

Pues me bajé á la Rivera de Cartidores, corriendo, y convidé á la Molletes, á Melitón el huerero, al Cabrito, su señora, la Tartaja, Paco el tuerto y á algunos amigos más.

—Que acetaron.

—Almuento. También convidé á Melanio, pero dijo: «No me atrevo, porque ésa está así, y es fácil que la haga daño el jaleo, como la otra vez.» En fin, que nos pusimos de acuerdo pa aquella noche, y ¡adonde pensarás que nos marchamos!

—A la Tienda-Asilo.—Más.

—A casa del Lhardy.

—Menos.

A la parte allá del río, donde tiene el merendero la Jerónima. ¡Muchacho, qué comida nos mamemos!

—Buena?

—De barba de mico!

Veintidós reales y medio le costó á aquella el consumo, conque carcula. Sirvieron de to: bacalao, alubias, bacalao, pan, vino y luego chufas.

—También sus darían.

—Bacalao.

—Pues ya lo creo!

¡No faltaba más! Te digo que hubo de to.... por supuesto, después de aquello, ¡el disloque!

—¿Qué es lo que hicisteis?

—Primero

nos toquemos dos chotises, y en seguida nos toquemos otros cosas, pa que hubiera zaragata y movimiento. Total, que hasta la una y pico nos divertimos al pelo; pero como nunca falta quien la meta, Paco el tuerto, que estaba ya un poco curda, dejó que los cinco dedos de una mano se le fueran sin pizca de miramientos hacia la Inés. Yo lo vide; le dí una patá en el pecho con dinidaz; el Cabrito me provocó por el hecho de haberle pegao al otro, y también le zumbé el cuerpo. Se echó encima la Tartaja (lo cual me chocó); quisieron despartarnos: caímos amontonados en el suelo, y si no entra una pareja de los del catorce tercio en la alcoba, tú suponte cómo acaba aquel tiberio.

—Pues chico, sus divertisteis, como hay Dios.

—Es que antes de eso....

Na, que fué una juerga.

—Sí.

Una juerga á palo seco.

J. LÓPEZ SILVA.

ESGRIMA

Me amaste un minuto; te amé cuatro días; ni tú estabas loca, ni yo estaba ciego; si fueras ingenua, tú misma dirías que sacaron amores sin frío ni fuego.

—Me marchó, dijiste.—Pues anda, morena— y nada de «ingrata, perjura ni alevosa»; ni al uno ni al otro nos dió mucha pena, y si esto es mentira, que el diablo me lleve.

Se pasan los años, ni escribo ni lees, ni rastro nos queda del tiempo pasado, y ahora ¡Dios mío! resulta que vives.... ¡Qué grata sorpresa! ¡Te había olvidado!

Sin duda han venido tus gracias á menos, tal vez las arrugas surcaron tu frente, y aquella falange de amantes tan buenos, tan ricos, tan guapos.... huyó de repente.

Porque es muy chocante, después de la ausencia, que en vez de anunciarme tu vuelta pensada me pidas con mucha, muchísima urgencia dos duros.... «que puede llevar la criada.»

¡Si á todos los hombres que están en mi caso les pides lo mismo con esos apuros, es cosa segura que sales del paso, pues creo que sacas lo menos mil duros!

Lo malo no es eso; lo malo es que dices, por ver si me ablando, que es fragua tu pecho, que nunca me olvidas, que fuimos felices, que huf de tus brazos en llanto deshecho....

¡Dios mío! ¡Conque era tu pecho una fragua?

¡Conque es indudable que yo te quería?

Diré lo de *El año pasado por agua*:

«¡Dispensa, Manolo, que no lo sabía!

SINESIO DELGADO.

¡MÁS VINO!

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO AGUSTÍN HIDALGO

¡Otro traguito, muchacho! ¡Rebe! que el beber alegra, y á medida que entra el vino desaparece la pena. ¿Qué? ¿Todavía estás triste? ¿No bebes? ¡Bebe, babieca! ¡Convéncete! ¿No? Pues oye, que yo haré que te convenzas.

Una vez.... hace ya tiempo (ya no me acuerdo siquiera cuándo pasó), yo tenía una penilla muy negra, como dicen los gitanos, una penilla con trenzas de oro, con ojos azules, blanca como una azucena, con una boca de muelas guardando un nido de perlas, bonita como no hay otra, y buena.... ¡vaya! ¡más buena!.... Yo la quería muchísimo, más que tú quieres á ésa, ¡mucho más! con toda el alma, como hay que querer, ¡de veras! Entonces yo no bebía; sólo con soñar con ella se me pasaban las horas y las semanas enteras sin pensar en otra cosa, sin hacer más que quererla. Un día.... jagué mi suerte; caí soldado. La guerra

necesitaba infelices que matar, y fui por fuerza á defender tonterías que no merecen defensa. Me batí la mar de veces, y cuando entraba en pelea, por si acaso, con el alma le daba un adiós á ella. Luego, al verme sano y salvo después de cada refriega, pensaba: ¡No! No me matan; Dios quiere que vuelva á verla.... Y volví. Pasando tiempo me entregaron la licencia y, alegre como unas pascuas, caminito de mi tierra pasé unos días ¡más largos!.... y unas noches.... ¡más eternas! Todo llega en este mundo; también yo llegué á mi aldea y á mi casa y á los brazos de mi madre. ¡Pobre abuela! ¡Cómo lloraba! ¡Y mi novia? ¡Murió sin que yo la viera!

.....
.....
¡No! ¡Muchacho! No es que lloro. Es.... que se salen las penas porque.... el vino puede mucho y.... ¡ya ves! ¡las echa afuera! Son.... ¡gotas de agua! ¡Otro trago! ¡Bebe, que el beber alegra!

JOSÉ CAMPO-MORENO.

DE LA ZECA Á LA MECA

(HISTORIA DE UNA PULGA)

I

El hombre de mi cuento disfrutaba de unas barbas atroces.

Cada pelo, estirándole, llegaba donde dió Jesucristo las tres voces.

Pues bien, de padres pobres, pero honrados, nací entre aquellas barbas escondida y allí pasé, sin penas ni cuidados, los primeros albores de mi vida. Era todo mi anhelo

dormir tranquila en tan mullida cama
y contenta saltar de pelo en pelo,
como salta el gorrion de rana en rana.
Pero ¡ay! aquella selva fué podada
por mano de barbero despiadada,
y tuve que salir de mi retiro
y andar errante, entristecida y sola....
¡Aquél día fatal me pego un tiro
si tengo una pistola!
¡Oh día memorable y desgraciado
en que me separé de aquel amigo
que me había prestado
blanda regazo y paternal abrigo!

II

Me refugié detrás de un escenciero
hasta que vi acercarse á mi gatera
á la esposa gentil del peluquero,
ó, por decirlo así, la pelquera.
Salté sobre su busto
y me encontré en su seno muy á gusto.
Por aquella barbiana
estuve largo tiempo sostenida;
pero cierta mañana,
que pudo ser el fin ¡ay! de mi vida,
sintió la tentación de la limpieza
y se metió en un baño de cabeza.
De allí quise escapar. ¡A buena hora!
Cuando ya iba á saltar horrorizada,
la ola devastadora
se adelantó hacia mí rugiendo airada,
me envolvió y me arrojó ¡trance supremo!
de un extremo del baño al otro extremo.

¡Iba á acabar mi mísera existencia!
¡Un segundo de vida me restaba!
Pero la Providencia
parece que por mí se interesaba,
pues un pulgo cercano
se arrojó entre las olas al momento
y me libró, tendiéndome la mano,
del terrible elemento.
Me llevó cariñoso á su guarida,
me miró tiernamente
y, observando que estaba conmovida,
su pasión me pintó como un valiente.
Yo le dí el sí que tanto deseaba,
se fundieron al par los corazones,
y un sacerdote pulgo que pasaba
nos echó las nupciales bendiciones.

III

Corrieron varios días venturosos
en que nada turbó nuestra alegría:
vivíamos dichosos
sobre un ama de cría.
Pero yo soy curiosa, ¡cosa rara!
y me ocurrió la endemoniada idea
de salir á paseo por la cara
del ama infame, que maldita sea,
pues me sintió sin duda, y al sentirme
me echó los dedos y apretó de firme....

¡Ya me siento morir! ¡Estoy perdida!
Sucumbo con horrible sufrimiento,
¡sin abrazar al pulgo de mi vida!
¡Y sin poder dictar mi testamento!

EMILIO C. OLARAN.



Nuestro compañero D. Eduardo Villegas, redactor del *Madrid Alegre*, nos suplica que hagamos constar que no se refiere á él la contestación dada á Villegas en la «Correspondencia particular» del número anterior.

Conste así, aunque no es preciso, pues en esa sección no contestamos más que á iniciales y seudónimos, y de ningún modo á verdaderos nombres ó apellidos.

Ya se han quedado unas cuantas
personas de casa abierta

de que da el sol á la puerta
de la Exposición de plantas.
Quejas justas, ¡casi santas!
Vete ¡oh sol! con tus ardores
á achicharrar segadores
que no protestan á gritos,
y deja á los señoritos
que van á adorar las flores.

Se ha representado *Fran-Fran* en el Teatro de la Comedia. La señora Duse ha tenido un gran éxito y el público no se ha ruborizado, ni mucho menos.

No digo esto porque crea que sea cosa de ruborizarse; lo digo porque hace años se estrenó esa misma comedia en castellano, y los espectadores no pudieron pasar por ciertas asperezas.... Es decir, la obra cayó al foso.

Y no estará demás advertir que el arreglo estaba hecho por D. Enrique Gaspar, y que el papel de la protagonista lo interpretó la Bolidán.

Conque una de dos: ó el italiano suaviza las asperezas, ó los espectadores no saben italiano.

Creemos lo último como si fuera el Evangelio.

Como se ha muerto mi niña,
pidiendo estoy por su alma.
No pido que esté en el cielo.
Pido que haya cielo, y basta.

FELIPE URIBARRI.

Libros:

Exposición de Bellas artes. Un elegantísimo libro que contiene el juicio crítico de los cuadros más importantes, hecho atinadamente por el notable escritor D. Jacinto O. Picón, y 25 magníficos fotograbados de las reproducciones de los mismos cuadros, hechas por el Sr. Conde de San Román.—Precio, 5 pesetas.

Catálogo de géneros de verano de los almacenes de El Siglo, de Barcelona.

Historia general de España, por varios académicos. Cuaderno 5.º

Conferencias culinarias, de D. Angel Muro. Ha visto la luz pública el tercer cuaderno, correspondiente á Junio, y contiene, además de los artículos del exredactor de *La Monarquía*, una carta del médico de Carabanchel D. Victoriano Garrido, conteniendo recetas para la comida de los dispépticos; otra del notabilísimo publicista D. Ricardo Becerro de Bengoa, aconsejando que no se espume el puchero. Precio: una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. F. C.—Madrid.—Dejemos á Bárbara,
dejemos á Brigida,
la cosa es monótona
y antipatiquísima.

Sr. D. L. I.—Sevilla.—Claro que resulta más caro por suscripción. ¡Como que la suscripción es la que origina los gastos administrativos! Pero todo eso se puede decir en prosa y sin rípios de ninguna clase.

Pájaro ses.—Ni entiendo qué paloma es ésa, ni entiendo nadie lo que ha querido usted decir.

Canuto.—No tienen mucho *chis* que digamos.

Sr. D. R. V.—Cádiz.—Santo y bueno que se digan vulgaridades á las triples, pero para escribir bien *as venido* hay que poner una h en el *as*. Porque así parece un naipe y no un verbo.

Un grillo.—Lo mismo digo á usted de la *arina*. Y de la vulgaridad.

Sr. D. V. E. R.—No puedo aprovechar ningún cantar de esos.

P. P.—Pero ¡hay una niña que sabe que usted hace versos! ¿Pues sabe más que nadie en este mundo!

Sr. D. L. W.—Madrid.—¡Oh cándida paloma
que no tienes *aqueí* para una broma!

Terroris.—Hombre, ¡por Dios! eso no se puede leer de una sentada. Haga usted un libro y es mejor.

Sr. D. L. P.—Madrid.—¡Por la Virgen santísima, nada de mozas de casa llana, como dijo el otro!

Sr. D. J. C.—Madrid.—Es muy poquita cosa.

Arilla y Barro.—Eso más parece sección de anuncios que otra cosa. Porque gracia no tiene. Tenga usted cuidado con las asonancias.

P. de L.—Pues verá usted, son malos, y está usted en un error al creer que si fueran buenos le íbamos á mandar cinco duros en seguida. ¡Pues no cuesta poco trabajo ganar cinco duros!

¿*Serve?*—No señor, porque está muy dilaido el asunto.

A LOS SUSCRIPTORES

Á PERIÓDICOS DE MADRID

Los casinos, círculos, sociedades, centros de enseñanza, bibliotecas, los cafés, las peluquerías, los gabinetes de lectura, y en general cuantas personas deseen periódicos de Madrid, pueden obtenerlos por suscripción en condiciones ventajosísimas de precio, por conducto de

LA PROPAGANDA EDITORIAL

Sociedad anónima establecida en Madrid,
calle del Florin, núm. 4.

Suscripciones combinadas á precios reducidos. A los suscriptores á periódicos diarios se regalan acreditadísimas publicaciones semanales, libros, obras musicales. Pelar precios á *La Propaganda Editorial*, Florin, 4.—Apartado de Correos núm. 40.—Dirección telegráfica, MELGARES, MADRID.

MADRID, 2890.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa.
Calle de la Libertad, núm. 26.—Teléfono 934.

MELIBONOCOFF



Enviado plenipotenciario del MADRID CÓMICO para dar las gracias al Sr. Mellado en nuestro nombre y en el del czar de Rusia por no habernos regalado billetes para el *carroussel*.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIS DELRADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo